

Adolfo Costa du Rels, autor teatral

Por Mario T. Soria

El jurado calificador consistía de las siguientes personalidades: Pablo Dercante, presidente del Sindicato de Artistas Dramáticos de Francia; Maurice G. Picot, embajador de Francia; Maurice Genevoix¹, secretario perpetuo de la Academia Francesa; Pablo Carneiro, presidente de la Academia del Mundo Latino; E. Garrigues, embajador de España; S. Zabala, embajador de México; E. Fulchignoni, director de la sección teatral de la UNESCO; H. Montherlant², Academia Francesa; Duquesa de la Rochefoucault; A. Martha, embajador del Portugal, Bertrand [sic] Ges, Academia Francesa; Pierre Salacrou, presidente de la Sociedad de Compositores y Autores Dramáticos; B. Sanghor, Ministro de Senegal; Marc Blanctain, director de la Alianza Francesa; R. de Billy, presidente de la Casa de América Latina; Juan Soneriu, delegado de Rumania ante la UNESCO.

Se contaron los votos: René de Obaldía, dramaturgo francés, tercer premio; Buero Vallejo, dramaturgo español, segundo premio; Adolfo Costa du Rels, dramaturgo boliviano, primer premio³.

El galardón del teatro boliviano se anunció esa noche de la entidad cultural Calouste Gulbenkian, premio tan importante como el Nobel. En 1971 se habían entregado los premios de la poesía y pintura. El 16 de mayo de 1972 se entregaron los de Filosofía y Teatro.

Hoy día vive en La Paz, rodeado de sus libros y haciendo planes para la publicación de su última novela *Huanchaca*. Siempre ha sido un hombre de una infinita bondad y una sensibilidad humana que emana de su radiante personalidad. Con humildad nos contó que esa noche el premio fue tan emocionante como aquella del estreno de *Los Estandartes del Rey*, la principal obra por la que fue laureado. Cuando le entrevistaron expresó que: “A mi edad, los halagos ya no tienen significación personal. Todo mi deseo es que el Premio Gulbenkian contribuya al mayor prestigio de las letras bolivianas. Por lo demás, el mérito que pudiera tener alguno de mis trabajos intelectuales corresponde, en justicia, al agua milagrosa de nuestra tierra natal con la que fui bautizado, el agua del Inisterio de Sucre”⁴.

Esa misma noche, de manos del Rector de la Universidad de París, Monsiur [sic] Jambon, recibió su título de Doctor en teatro.

Dos grandes honores personales y el galardón internacional del teatro boliviano. Y no solamente fue el “agua milagrosa del Inisterio de Sucre”, sino el paciente y dedicado esfuerzo y el amor a las letras de un artista tremendamente humano. Con razón y acierto escribió Oscar Cerruto: “Nos hallamos frente al

¹ Puede consultarse su biografía en el sitio de la Academia Francesa: <https://www.academie-francaise.fr/les-immortels/maurice-genevoix> (nota de Tatiana Alvarado Teodorika).

² Puede consultarse su biografía en el sitio de la Academia Francesa: <https://www.academie-francaise.fr/les-immortels/henry-de-montherlant> (nota de Tatiana Alvarado Teodorika).

³ C. Gregorio Taborga, “Vida y obra de A. Costa du Rels”, *Presencia*, mayo, 1972. [Nota del autor]

⁴ R. Querejazu Calvo, “Costa du Rels, doctor en teatro”, *Presencia*, mayo, 1972. [Nota del autor]

primer caso de escritor maduro, equilibrado, dueño consciente de sus elementos expresivos y de composición que nos ofrece Bolivia”⁵.

Recuerda sus memorias y experiencias en el colegio Fesch de la isla de Córcega con todos los detalles, como si hubieran pasado hace pocos días. O el tiempo cuando trabajaba en las minas de Pulacayo y Huanchaca: “... una vida terrible... en Pulacayo tenía que levantarme a las cinco de la mañana para apuntar mitas a los trabajadores de la mina y todo aquello ha marcado mi vida, todavía me acuerdo... Albornoz, Amasubleque, Colima... la lista de los barreteros...”⁶.

Adolfo Costa du Rels nació en Sucre el 19 de junio de 1895. “La casa, en la calle Audiencia, era de un tatarabuelo mío: Segovia”⁷, Juan José Segovia, ex rector de la Universidad San Francisco Xavier, catedrático y abogado; vivió entre 1728 y 1809. El lejano parentesco de don Adolfo fue por su madre, doña Amelia, nieta de Isabel, que había contraído matrimonio con don Adolfo D’Urells, de origen vasco-francés. Domingo Costa, industrial minero, se hallaba en viaje a Europa cuando conoció a las hermanas Amelia y Adelaida. Se casó con la mayor al llegar a París. “Don Aniceto Arce contrató los servicios de mi padre para que trabajara en Huanchaca”⁸.

Sin llegarlas a conocer, perdió dos hermanas en Huanchaca. Los padres se trasladaron a Sucre y allí nacieron Adolfo, René y Blanca. “Complicaciones de parto y una fiebre, y así murió mi madre cuando Blanca nacía, y yo tenía siete años”⁹.

La minería les había dado sustento y trabajo por varios años, pero también les causó la ruina económica. “La Mesa de Plata, esa mina es la que arruinó a mi padre”¹⁰.

Su padre, de origen francés, lo llevó a la isla de Córcega para que estudiara y estuviera interno en el colegio Fesch. Al poco tiempo recibió noticias del fallecimiento de su padre. Había pasado felices años de primaria en Sucre, arduos años de estudio y disciplina en Fesch. Con cariño y cierta nostalgia recuerda, sin embargo, que, cuando estaba en Fesch, sus condiscípulos le preguntaban: “¿de dónde vienes?” y tímidamente respondía “de Sucre”, y, así, por la pronunciación, se le quedó en francés el apodo de “Azúcar”.

Fue en el colegio Fesch que llegó a ser completamente bilingüe. Su deseo de superación y amor al estudio hizo que conociera, a veces de memoria, los clásicos franceses. Con el mismo empeño se dedicó al español y es así que le fluye la palabra, como si en él habitaran, en perfecta armonía, un parisien y

⁵ Oscar Cerruto, “A Costa du Rels, el gran escritor encuentra su gloria”, *Presencia*, mayo, 1972. [Nota del autor]

⁶ Entrevistas con A. Costa du Rels, La Paz, Julio, 1976, Junio 1979, París, agosto, 1973. Archivos de A. Costa du Rels, La Paz. [Nota del autor]

⁷ Ibid. [Nota del autor]

⁸ Ibid. [Nota del autor]

⁹ Ibid. [Nota del autor]

¹⁰ Ibid. [Nota del autor]

un sucrense. Ya es conocida su entrevista con Anatole France, más tarde publicada en su ensayo “El drama del escritor bilingüe”¹¹.

Volvió a Bolivia por orden de su tutor y amigo don Canuto Querejazu. Obtuvo el puesto de apuntador de mitas en Pulacayo. De allí pasó a Uyuni como cajero del Banco Nacional. Su iniciativa, integridad y responsabilidad contribuyeron a que un día lo transfirieran a Oruro y de allí a Sucre como secretario de la Gerencia del Banco Nacional.

Sus amigos en Sucre eran Jaime Mendoza, Ignacio Prudencio, José Espada Aguirre, Adolfo Vilar, Ostria Gutiérrez y el profesor Gehain. Costa du Rels fue uno de los fundadores de la Universidad Femenina. Se daban conferencias y veladas literarias. La Universidad tuvo corta vida porque algunas veces se criticaba a la iglesia, a la “otra” universidad y porque no era la época para Universidad Femenina. Pero allí conoció a Blanca Urriolagoitia Arana, con quien se casó. Tuvieron tres hijos: Blanca, Gladys y Sergio. Sergio murió joven, de manera trágica¹². Ese dolor de padre y la pérdida de ese hijo de ambiciones nobles está por siempre y bellamente grabado en sus libros: “Las cruces de alta mar” y *Amaritudine*¹³.

En 1914 recibió la noticia de que su poema “La Mer” (invocación a la madre) había ganado el primer premio en el concurso de una revista de París. Fue el primer aliento y apoyo, fuera del círculo de Sucre, que necesitaba para seguir su inclinación hacia las letras.

“Sí, es una serie de cuentos, a pesar de que parece tener título de una obra dramática: *El traje de Arlequín*. La escribimos con Alberto Ostria Gutiérrez...”¹⁴. De esa serie, es uno de los cuentos más incluidos en antologías “La Miskki-Simi”, en quechua quiere decir “la de la boca dulce”. Relata el cambio que sufre Joaquín Ávila cuando éste llega de Cochabamba a Uyuni. Allí se encuentra con la Miskki-Simi. Su tema es el encolamiento provinciano en Bolivia¹⁵.

Una vez don Adolfo trató su suerte en el Chaco, buscando petróleo. Perdió dinero, pero de esa experiencia las letras bolivianas se enriquecieron. Su novela *Tierras hechizadas* toma lugar en el Chaco.

Adolfo Costa du Rels empezó su brillante carrera diplomática como secretario de la Embajada de Chile en 1918¹⁶. Ese periodo de su vida es importante para el teatro boliviano, porque fue en Chile donde escribió su primera obra teatral. El Club de Señoras de Santiago convocó a un concurso teatral con el

¹¹ A. Costa du Rels, “El drama del escritor bilingüe”, copia del ensayo editado por el P.E.N. Club de Buenos Aires, 1941. [Nota del autor]

¹² Supongo que a este párrafo corresponde la nota final que aparece en el periódico y que remite a: Entrevista con A. Costa du Rels [nota de Tatiana Alvarado Teodorika]

¹³ Ibid. [Nota del autor]

¹⁴ Ibid. [Nota del autor]

¹⁵ A. Costa du Rels, *El embrujo del oro* [ilegible], ed. [Nota del autor]

¹⁶ [ilegible] [Nota del autor]

siguiente aliciente: “Primer premio: 5000 pesos chilenos y la oportunidad de que la obra premiada tenga su estreno con la Compañía María Guerrero de España”.

Hacia el atardecer, con la firma de A. du Rels, obtuvo el primer lugar. Fue desde entonces que añadió su nombre materno a todas sus obras¹⁷. Hubo prejuicios, política y amenazas de “tomateadas en el estreno” cuando se supo que ese A. du Rels era boliviano. La obra quedó sin estreno y parte del premio se utilizó para su publicación, y la otra parte la donó al manicomio de Sucre¹⁸.

Hacia el atardecer es la lucha interna que sufre la sra. Lamprel al tener que decidirse por un nuevo amor como viuda que era, o rechazar por cariño a su único hijo. En esa rivalidad, el amor materno triunfa: “Fue un intento juvenil. Creo que le han dado mayor importancia a esa obra de la que realmente tiene”¹⁹.

De su exitosa carrera diplomática nos limitaremos únicamente a mencionar los siguientes hechos: de Chile volvió a Bolivia para intentar la política. Fue elegido diputado por Sucre, pero no llegó a representar a su departamento porque las elecciones fueron anuladas por la revolución del 20 de julio de 1920. Hasta 1924 se quedó cerca de Sucre, en su propiedad de la familia, cuando lo llamaron a que formara parte de la Delegación con destino a París y a la Liga de las Naciones.

Años más tarde, en su obra biográfica *Félix Avelino Aramayo y su época* escribió sobre el manejo diplomático que los nuevos delegados, como él, heredaron al hacerse cargo de las negociaciones en la Liga de las Naciones: “Quien haya estudiado los vaivenes de la política internacional de la post guerra en el seno de la Sociedad de las Naciones llegará a la convicción de que las aspiraciones de Bolivia y Perú en 1920 no correspondían a realidad alguna. Improvisación diplomática absoluta, desconocimiento de la psicología de las naciones vencedoras que acaban de poner en pie un tratado muy duro para los vencidos... olvido, en suma, del factor humano, del sentido de la realidad, confusión constante de lo posible con lo probable o lo quimérico”²⁰. Bolivia siguió sin salida al mar.

Entre 1926 y 1932 estuvo como encargado de negocios en Francia y delegado a la IV Conferencia Internacional del Trabajo y primer delegado ante la Sociedad de las Naciones. De 1932 a 1939 su vida diplomática estuvo dedicada a los quehaceres de la Sociedad de las Naciones y los intereses bolivianos. Años de guerras (Chaco, España y Mundial); tratados de difícil manejo diplomático. En 1939 fue elegido presidente del consejo de seguridad de la Sociedad de las Naciones. Cuando estaba empezando a desenvolverse en este alto cargo estalló la segunda guerra mundial. Mantuvo la presidencia del consejo y al mismo tiempo fue nombrado embajador de Bolivia en la Argentina²¹.

¹⁷ Ibid. [Nota del autor]

¹⁸ Ibid. [Nota del autor]

¹⁹ R. Querejazu C., “De [ilegible] Costa du Rels”, *Presencia*, La Paz, mayo, 1972. [Nota del autor]

²⁰ G. Medeiros Q., “Costa du Rels el diplomático”, *Presencia*, La Paz, mayo, 1972. [Nota del autor]

²¹ Ibid. [Nota del autor]

En 1946 viajó de Buenos Aires a Ginebra para asistir la disolución de la Sociedad, pero también ese mismo año fue uno de los miembros firmantes de la declaración de los Derechos Humanos y la formación de la actual Naciones Unidas. Hasta 1949 fue delegado permanente ante las Naciones Unidas. Ese año aceptó el nombramiento de embajador de Bolivia en Francia. Los cambios políticos de 1952 en Bolivia hicieron que don Adolfo se quedara en París como asesor de la embajada. En 1957 fue nombrado delegado permanente ante la UNESCO hasta 1974, cuando sufrió un serio accidente de una caída. Lo operaron en París y volvió a Bolivia²². Por nuestro interés en su obra dramática, hemos dejado los detalles, significado y contribución de su vida diplomática para los historiadores.

“Sí, en efecto, de mis novelas, *Tierras hechizadas* es la más querida y del teatro *Los estándares del rey*”²³. El crítico Juan Quirós escribió: “*Tierras hechizadas* constituye tal vez la pieza más lograda de la novelística boliviana”²⁴. Teodosio Imaña Castro la resumió de la siguiente forma: “Nos transporta con *Tierras hechizadas* a un escenario donde los personajes no necesitan especial atención, porque se nos imponen; un ambiente donde la acción nos incorpora y absorbe; un ámbito donde la pintura de caracteres asombra por la energía y la sutileza que corren parejas. Allí nos conduce el autor por cauces de orlada ribera, en medio de un follaje donde las hojas muestran caras y revés. Y si el cuadro familiar ofrece caracteres de un realismo sobrecogedor, el contorno social tiene en *Terres embrassés* [sic] todo el aderezo que ofrecen los ingredientes de la vida nacional”²⁵.

Esta obra, como su serie de cuentos *El embrujo de oro* (*La Hantise de L’Or*, 1929), apareció por primera vez en la sección literaria de *La Petite Illustration* de París en 1931. El libro se publicó más tarde en Buenos Aires y Barcelona. La edición de 1940 de Buenos Aires es la aumentada y corregida²⁶.

La revue de Paris publicó en 1933 su novela *Amalita*. Ese mismo año en *La Petite Illustration* apareció su cuento “Coronel”²⁷.

El crítico uruguayo Roberto F. Giusti, después de leer la novela *Laguna H.3* escribió: “(...) en la línea de los escritores de América, Carlos Castañón Barrientos resume: «*La Laguna H.3* es la novela boliviana de un puñado de combatientes del Chaco extraviados en un medio cerrado y hostil (...). Es también la novela de la responsabilidad del nuevo conductor de hombres, ese que ha aprendido en el Chaco a hacer de su deber un fanatismo y ponerlo al servicio de los demás. Esta es la novela del sentido de grupo, del anti-individualismo. Contreras ha evolucionado de un heroísmo egoísta, con brillo de fuego fatuo, a otro de significación muy honda –el heroísmo nacido de la total entrega a los demás–

²² C. Gregorio Taborga, “Vida y obra...”. [Nota del autor]

²³ Entrevista con A. Costa du Rels. [Nota del autor]

²⁴ J. Quirós, “Sobre A. Costa du Rels”, Conferencia en la Universidad de Drake, Desmoines, Iowa, 197[ilegible]. [Nota del autor]

²⁵ T. Imaña Castro, “Costa du Rels, el ser espiritual de Bolivia”, *Presencia*, La Paz, Mayo, 197[2]. [Nota del autor]

²⁶ Oscar Rivera Rodas, “[ilegible] Telúrico humano en *El embrujo del oro*”, *Presencia*, La Paz, Mayo, 1972. [Nota del autor]

²⁷ C. Gregorio Taborga, “Vida y obra...”. [Nota del autor]

tanta, que el acabarse de uno de estos héroes, es capaz de producir apagones de estrellas»²⁸. La obra apareció por primera vez en *La Petite Illustration* [sic] en 1938. Cuando don Adolfo estaba en Buenos Aires, apareció la segunda edición en 1944 y, finalmente, la traducción al español, por Nicolás Fernández Naranjo, en La Paz en 1967.

El Club P.E.N. de Buenos Aires publicó en 1941 su ensayo “El drama del escritor bilingüe” y desde entonces el prejuicio hacia el autor bilingüe ha cambiado y se ha aceptado de que es muy posible poder escribir y crear tan fácilmente en una como en otra lengua.

La Academia Francesa, en junio de 1942, otorgó el primer premio a su ensayo “Francia tierra cortés”. Más tarde, fue editada y difundida por toda Europa por el Comité Franco Americano bajo el título de “La misión espiritual de Francia”²⁹.

Anteriormente nos referimos a su biografía *Félix Avelino Aramayo y su época* (1846-1929). Apareció en Buenos Aires en 1942. Esta obra está escrita con mano de novelista y no de historiador, que para don Adolfo es la única manera de escribir biografías. Fuera de la vida y panorama de la época de Avelino Aramayo, tiene detalles importantes sobre los tratados de Guerra del Pacífico, del Acre y la misión diplomática boliviana ante la Sociedad de las Naciones.

En el Teatro Maipú de Buenos Aires se estrenó en 1944 *Las fuerzas del silencio*, drama de tema universal que ya anuncia la destreza dramática de sus demás obras.

Como poeta ha recibido el Gran Premio Internacional de Poesía de la Sociedad de Poetas Franceses en 1965. Su nombre figura, desde entonces, junto a los de T.S. Elliot, Pär Lagerkvist, Jaime Torres Bodet, Ribeir Couto, Van Vrieslandia, Kojiro, Sherisawa, Sedar Senghor, Lionello Fiumi³⁰.

Fuera de sus varios poemas publicados en revistas y periódicos, sus libros líricos más conocidos son: *Los cruzados de alta mar* y *Amaritudine* (1949). Ambas recuerdan la tragedia de 1944, cuando el cadete boliviano Sergio Costa du Rels U., junto con otros jóvenes que se alistaron para combatir por la libertad de Francia en el ejército del Gral. De Gaulle, viajaban en un barco de América a Europa y éste fue atacado por submarinos alemanes.

El poeta L. Fiumi escribió en la revista literaria *Illustrazioni de Popolo de Turín* en 1965: “Del dolor del padre han nacido obras intensamente patéticas y de alto valor: *Les croises de la haute mer*, prosa en la cual se sigue bajo la forma de un diario, el formarse de la conciencia en el joven héroe, hasta la hora del supremo holocausto, hay páginas que no se pueden leer sin llorar. *Amaritudine*, líricas escritas directamente en francés, en las que el dolor del padre cegado se expande en cantos de pura belleza,

²⁸ C. Castañón Barrientos, “Laguna H.3 o el deber de la [ilegible]nidad”, *Presencia*, La Paz, Mayo, 1972. [Nota del autor]

²⁹ C. Gregorio Taborga, “Vida y obra...”. [Nota del autor]

³⁰ O. Cerruto, “A Costa du Rels, el gran...” [Nota del autor]

como aquella lírica “El reloj sumergido”, donde ruega al Señor para que camine todavía una vez sobre las aguas, para indicarle aquel punto que Él solo conoce, “perdido en el infinito, donde parece que entre dos aguas flotan palmas humanas”³¹.

Nicolás Fernández Naranjo escribió de *Amaritudine*: “Una lengua bellísima, imágenes impresionantes, inspiración delicada reinan en estos poemas, donde empero sopla un viento ubicuo de punzante tristeza. Es una «amargura» que llena las horas de la vida del poeta”³².

Don Adolfo volvió al drama en 1957 cuando se estrenaron dos obras: *El signo del fuego* y *Los estandartes del rey*. La Primera está inspirada en la obra italiana de Diego Fabri. Fue escrita en colaboración con el académico francés Thierry Maulnier y estrenada en el teatro Hebertot de París. Se dieron más de 250 representaciones y luego pasó a Bruselas, Roma y Buenos Aires. Está traducida al español e italiano.

Desde todo punto de vista *Los estándares del rey* está bien pensada, diseñada y lograda. “Estuvo en ensayos más de dos meses”, cuenta don Adolfo, “cuando hay buenos actores, la levantan la pieza..., el teatro es muy resbaladizo... Estuvo en ensayos dos meses porque el director era muy exigente, los dos sacerdotes eran de primer orden”³³.

En la introducción a esta obra escribió: “Después de dos semanas de reflexión y de búsqueda bibliográfica, me puse al trabajo. ¿Novela?, ¡no!, una pieza de teatro; una fuerza desconocida parecía guiar mi pluma. Escenas sueltas sin hilo conductor visible, diálogos tajantes donde las palabras se cruzan como espadas, etc. Así, pude vivir cerca de aquellos héroes oscuros de la caridad, cuyo retiro, entretanto, era ya público. Pude reconstruir las angustias de sus conciencias torturadas, sondeando su corazón y escuchando sus protestas y quejas por las promesas, hechas en nombre de Cristo, que no cumplieron. Comprendí, por otra parte, las altas razones de la jerarquía para poner fin a una experiencia juzgada en Roma como arriesgada. Pensé sobre todo en la perenidad [sic] de la iglesia, majestuosa y, en apariencia, impasible...”³⁴.

Fue traducida al italiano por el dramaturgo Ugo Betti, al español por Roberto Sho y al inglés por Helen A. Gaubert. También existen traducciones al holandés y polaco. En Bruselas se representó en el Teatro de Bellas Artes; en París, en el famoso Theatre Hebertot; en Nueva York tuvo 170 funciones en el teatro del Blackfriar’s Guild. En París pasaron de 500. El periódico del New York Herald Tribune escribió:

³¹ C. Gregorio Taborga, “Vida y obra...”. [Nota del autor]

³² N. Fernández Naranjo, “[ilegible] la poesía de Costa du Rels”, *Presencia*, La Paz, Mayo, 1972. [Nota del autor]

³³ A. Costa du Rels, *Los estandartes del rey*, Los amigos del libro, La Paz, 1974. [Nota del autor]

³⁴ *Ibid.* [Nota del autor]

“No es frecuente observar tan lucida lucha de conciencia... por todos los aspectos dramáticos que esta obra posee, tiene momentos de genuino humor...”³⁵.

La obra está basada en el hecho que tuvo lugar en Francia en 1952-53, cuando la Iglesia Católica autorizó a los sacerdotes llevar la doctrina católica a los trabajadores y obreros por medio de acción social y llevar el cristianismo por medio del ejemplo y trabajando junto a ellos en las fábricas y campos. Después de algún tiempo, la Iglesia ordenó que estos sacerdotes volvieran a sus originales órdenes religiosas y a su labor estrictamente eclesiástica. Hubo rebeldes. Costa du Rels tomó ese aspecto de la Lucha interior y la rebeldía como fondo y tema de su obra.

Los sacerdotes Jean Pierre y Luc dramatizaron la lucha interna en diálogos de distinta ideología con los del delegado de la Iglesia, quien les trajo la orden de volver a sus parroquias.

Juan Quirós ha escrito: “¡Lucha interior! Este es el fondo y tema de la obra... lucha que crece más y más hasta llegar a un final imprevisto, el cual denota en Costa du Rels al creador que maneja personajes y conflictos a placer”³⁶.

Nada de lo producido hasta ahora en el teatro boliviano puede compararse a esta obra de Costa du Rels. Ha recibido merecidos elogios de Gabriel Marcel, Marc Blanquet, Jean Pierre Farkas, Georges Sion y de publicaciones como *The Times*, *Le Figaro*, *Le Monde*, *France Soir*, *Dimanche Matin* y otras³⁷.

El quinto jinete se estrenó en París en 1964. Tuvo 150 funciones en el teatro Hébertot y luego pasó al teatro Piccolo de Milán en Italia. Se ha escrito sobre esta obra comparándola al *Mal entendido* de A. Camus por el hecho de tener temas similares. Las obras son muy distintas en su desenvolvimiento, pero la de Costa du Rels es “más sutil y verosímil”³⁸. Otro dato: esta obra parece no tener fondo boliviano, pero en realidad es la historia de una familia en Sucre después de la guerra del Chaco.

Entre 1967 y 1974 trabajó don Adolfo en tres obras: *El hecho de Jacob*, drama en tres actos; *La Claribelle*, comedia en tres actos con el tema de la codicia y su novela *Los Andes no creen en Dios*. La novela fue publicada en Barcelona en 1975. *Claribelle* se publicará en Barcelona en 1979-80.

En junio de 1979 terminó su novela *Huanchaca* y espera publicarla a principios de 1980. Es una novela basada en la biografía de Simón I. Patiño. “A todos los datos que tengo he ido introduciendo elementos de novela, es la única manera de escribir biografías... conozco a fondo las inquietudes y problemas que tuvo, ya que me tocó ser consejero suyo por algún tiempo... ¡pensar que Patiño era subalterno de mi padre en Huanchaca!... lo que es el destino... cómo se juntan las cosas”³⁹.

³⁵ Costa du Rels, *The King's Standards*, Transil. [ilegible], Samuel French Inc., New York, 19[ilegible]. [Nota del autor]

³⁶ Juan Quirós, “Les étandars du roi”, *Presencia*, La Paz, mayo, 1972.

³⁷ C. Gregorio Taborga, “Vida y obra ...”. [Nota del autor]

³⁸ Ibid.

³⁹ Entrevista con A. Costa du Rels.

Con cariño, no hay otra forma de escribir sobre don Adolfo. Con mucha razón se expresó Guillermo Céspedes Rivera: “En sus andanzas por la vida ha ido sembrando muchos afectos. No hirió nunca a nadie. Jamás puso piedras en el camino de los otros. Su talento mereció el respeto de todos, posiblemente más en tierras extrañas que en la propia patria”⁴⁰.

Don Adolfo Costa du Rels, el Bueno. Como diplomático su vida servirá siempre de ejemplo. Como artista ha enriquecido nuestras vidas y el prestigio boliviano. En su personalidad conviven tres distintos autores: el prosista dedicado a temas bolivianos; el dramaturgo, a temas universales y el poeta, para quien lo boliviano se convierte en humano universal.

⁴⁰ G. Céspedes Rivera, [ilegible]. [Nota del autor]